

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 9, capítulo CXXVI

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Carlos Sánchez Silva

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 9, capítulo CXXVI

**Anotado y revisado por
Carlos Sánchez Silva
(UABJO)**

**con la colaboración de
Maira Cristina Córdova Aguilar**

Capítulo CXXVI

**La Gran Bretaña fría frente al imperio.
Maximiliano preocupado por las finanzas
y el clero**

Agosto y septiembre de 1864

CAPÍTULO CXXVI

LA GRAN BRETAÑA FRÍA FRENTE AL IMPERIO. MAXIMILIANO PREOCUPADO POR LAS FINANZAS Y EL CLERO

AGOSTO Y SEPTIEMBRE DE 1864

El día 10 de abril, dentro de la gran nómina de designaciones que hizo Maximiliano en Miramar, nombró a José Hidalgo, ministro ante el gobierno de Napoleón, quien se acreditó sin dificultad, como era de suponerse.

En cambio Francisco de Paula Arrangoiz, todavía a principios de agosto, no se resolvía a trasladarse a Londres temeroso de un desaire o cuando menos de una larga espera para presentar sus credenciales.

La interpelación que Jesús Terán había propiciado del diputado Mr. Kinglake, fue útil; Lord Palmerston contestó al parlamento condicionando el reconocimiento del imperio a la aceptación del pueblo mexicano.

Se inicia este capítulo con varios documentos que muestran cómo Arrangoiz, con profunda desconfianza y de acuerdo con Hidalgo, prefirió pedir la ayuda de la cancillería francesa, logrando que el ministro de Relaciones Drouyn de Lhuys interviniera y que el gobierno británico, por conducto de Lord Cowley, ministro en París, mostrara su escaso interés en mantener relaciones con el gobierno de Maximiliano.

Hidalgo, al observar la situación, teme que el gobierno español, que se muestra dispuesto a recibir al señor Francisco Facio como representante, modifique su actitud y siga una política similar a la británica.

Considerando de interés precisar la política exterior del imperio de Maximiliano, reproducimos algunos párrafos de

una de las revistas que mensualmente escribía don José María Iglesias. En este caso la del 31 de julio de 1864:

A los muy pocos días de llegado a México Maximiliano, tuvo lugar la recepción oficial del marqués de Montholon, ministro Plenipotenciario del emperador de los franceses. Nada notable se encuentra en los discursos pronunciados en esa ceremonia, los cuales, reducidos a vaguedades insulsas, sirvieron sólo para manifestar la dependencia del imperio mexicano al francés desde el instante de su nacimiento; dependencia que necesariamente ha de continuar por todo el tiempo de su efímera existencia, como que sin la protección del cuerpo expedicionario del padrino, pronto tendría el ahijado que volver a disfrutar, a buen componer, de su pacífico retiro de Miramar del que más le valiera no haber salido nunca.

Como el imperio mexicano no está reconocido todavía por más potencia que la Francia, la recepción mencionada ha sido la única de su especie, si bien es seguro que no tardará mucho en haber otras iguales, porque para nadie es un misterio que varios gobiernos europeos esperaban simplemente la instalación del archiduque en México para reconocerle como emperador de este país. Nada importa en verdad semejante reconocimiento, que ni puede dar a aquel en cuyo favor se hace títulos para reinar, que le niega la voluntad nacional, de la que únicamente pueden proceder; ni sirve tampoco de apoyo eficaz al improvisado trono del austriaco, porque no es una fórmula vana, sino el auxilio material de la fuerza física de la manera que lo hace la Francia, lo que ha de sostener al supuesto emperador contra la incesante hostilidad de los ciudadanos y habitantes de la República Mexicana, mal avenidos con el repugnante nombre de súbditos.

Para precipitar el reconocimiento de las potencias, que por seguro se tiene que lo darán, han sido nombrados desde luego mexicanos intervencionistas para ir a notificar a diversas cortes

el advenimiento de su señor. A más de los nombramientos hechos desde Miramar, ha habido en México los de don Gregorio Barandiarán para Turín y la confederación Helvética y de don Francisco S. Mora para Rusia, Dinamarca, Suecia y Noruega."

"Llama desde luego la atención, que para nada se haya acordado Maximiliano de la América, lo cual consiste indudablemente en la seguridad que tiene de la oposición que en toda ella, con excepción acaso del Brasil, ha de encontrar su usurpación del trono mexicano. Bajo malos auspicios se inaugura así, en este continente, una monarquía impuesta por una nación europea y con dificultad pudiera encontrarse prueba más inequívoca del convencimiento que tienen los mismos que han venido aquí a falsear y suplantar la voluntad nacional, de que sus inicuos planes son generalmente detestados en el mundo de Colón.

Con el olvido completo de las naciones americanas, forma contraste el empeño manifiesto de entrar en relaciones diplomáticas hasta con las más remotas naciones europeas. Cuando hemos visto que se mandan ministros especiales con el solo objeto de notificar el advenimiento de Maximiliano en San Petersburgo, en Estocolmo y en Copenhague, derrochándose en misiones tan inútiles los escasos fondos de un empobrecido erario, tentados nos vemos a creer que va a mandar Maximiliano embajadas hasta al Congo y al Japón.¹

Con notorio desprecio a la capacidad de los financieros del país, Maximiliano insiste ante Napoleón en conservar al experto francés Mr. Corta, quien desea regresar a Francia.

Napoleón acepta, pero se toma la libertad de criticar duramente a los mexicanos que administran la aduana de Veracruz.

Deseoso de levantar el entusiasmo de algunas zonas a favor del

¹ José María Iglesias, *Revistas Históricas sobre la Intervención Francesa en México*, México, 1966, pp. 450-451.

imperio, Maximiliano resolvió visitar, a principios de agosto, el Bajío. A su paso por Querétaro no encontró al obispo en su diócesis, lo mandó buscar a México y molesto por la respuesta del prelado, que el lector encontrará en este capítulo, resuelve darla a conocer al Vaticano.

Tanto Maximiliano como Carlota, no pierden oportunidad en mostrar su sumisa dependencia a Napoleón. El 15 de agosto, día de su cumpleaños, les da ocasión de mostrar su actitud, como puede constatarse en la carta de Carlota a Eugenia de fines de agosto.

Desde Irapuato, llama la atención al ministro de Estado sobre un acuerdo anterior, ordenando se creara una casa de inválidos de la guerra de la independencia.

Vidaurre, acompañado de Quiroga, cruzó la frontera pasando de Texas a Nuevo León y, el 4 de septiembre, en Salinas Victoria, firmaron cada uno de ellos, por separado, su adhesión al imperio. Pensaba el primero que sería posible se le designara prefecto del feudo que por tanto tiempo había detentado, pero fue llamado a México.

Eugenia da a Carlota malas referencias sobre el nuncio designado, a quien considera poco transigente. A su vez Carlota cuenta, con detalle, cómo emplea su tiempo en ausencia de Maximiliano que está de viaje en el interior del país y Eugenia corresponde al diálogo.

El 15 de septiembre llegó Maximiliano a Dolores, cuna de la independencia nacional y pronunció un discurso a las once y media de la noche, que se reproduce por ser una pieza oratoria por demás extraña. Se exalta la independencia, pero olvida el archiduque la presencia de tropas francesas invasoras.

Desde León, a fines de septiembre, envía por orden de Maximiliano, el consejero Schertzenlechner que le acompaña, al consejero Eloin que ha quedado en México, un proyecto de ley represiva contra los guerrilleros patriotas. Lamentablemente este proyecto fue elaborado por "jurisconsultos de Guanajuato". Se apunta en esta comunicación, con la que da fin este capítulo, que se aprovechará para expedir ese decreto la posible salida de Juárez al extranjero o la terminación de su mandato el 30 de noviembre próximo.

DOCUMENTOS

Agosto y septiembre de 1864

LA GRAN BRETAÑA DUDA EN RECONOCER EL IMPERIO

París, agosto 5 de 1864

Al conde Russell

Mi Lord:

El emperador Maximiliano ha comisionado al Sr. Arrangoiz para que anuncie a la reina el establecimiento de su majestad en el trono de México.

El Sr. Arrangoiz ha preguntado en forma confidencial a Mr. Drouyn de Lhuys, si el nuevo emperador sería inmediatamente reconocido por su majestad británica, pues las observaciones hechas sobre este asunto por el primer ministro en la última sesión de la Cámara de los comunes han inspirado algunas dudas en el Sr. Arrangoiz, quien no desea llegar a Londres con esta incertidumbre.

Ruego a vuestra excelencia sea tan amable de informarme por telégrafo el estado que guarda este asunto.

Tengo el honor de ser, con profundo respeto, el más humilde y obediente servidor de V. E.²

(Henry Richard Charles Wellesley, conde de) Cowley

² Original en inglés.

ARRANGOIZ MOLESTO POR LA CONDUCTA BRITÁNICA

Bruselas, agosto 13 de 1864

Excelentísimo señor ministro de Negocios Extranjeros
México

Excmo. señor:

En mi despacho número 56 de 30 de julio, traduje la contestación dada por Mr. Layard, subsecretario de Negocios Extranjeros de Inglaterra, a la interpelación de Mr. Kinglake, sobre reconocimiento de S. M. el emperador, nuestro augusto soberano y en el despacho número 60 de 31, la que dio Lord Palmerston a la nueva interpelación de Mr. Kinglake sobre el mismo punto.

Encontrando notable diferencia en las dos contestaciones y, teniendo presente la desleal conducta del gobierno inglés con respecto al emperador, no me pareció que debía ir a Londres sin estar perfectamente seguro de que sería recibido por S. M. B. sin demora alguna.

Fui, pues, a París, el día 3 y, después de haber tratado del negocio con el señor ministro de S. M. el emperador, acreditado cerca de S. M. el emperador de los franceses, hablé con el Sr. Drouyn de Lhuys el día 4 por la noche, manifestándole que no me parecía conveniente ir a Londres sin sondear antes el terreno. El Sr. Drouyn de Lhuys fue de mi opinión y se encargó de dar los pasos necesarios, por medio de la embajada de Francia en Inglaterra.

El día 8 me escribió diciéndome que al siguiente día fuera a ver a Lord Cowley, embajador de S. M. B. en París, para conferenciar con él sobre el asunto.

Lord Cowley me dijo que el ser recibido para presentar la carta de notificación del advenimiento de su majestad ilustrísima al trono, dependería de las explicaciones que yo diera respecto de la elección de S. M. I. por la nación y de la conducta que S. M. I. se propusiera observar respecto de las obligaciones y compromisos de la República Mexicana con los países extranjeros.

En el lenguaje comedido que debía usar, pero con tono muy serio, le contesté que yo no tenía que dar ni daría más explicaciones que presentar la carta de notificación si S. M. B. tenía a bien recibirme; que después de esto y de ser recibido como enviado extraordinario y ministro Plenipotenciario respondería a aquellas preguntas que se me hicieran compatibles con la dignidad de mi soberano, pero que me rehusaría, como lo hacía ahora, a todas las que me parecerían inconvenientes o inusitadas; que mi soberano, tan elevado como todo soberano, desearía verse reconocido por S. M. B. con cuya señora le ligaban ya lazos de parentesco; pero que no daría el más pequeño paso que pareciera que mendigaba el reconocimiento y que suplicaba a Lord Cowley que, sin pérdida de tiempo, informara de mi respuesta a Lord John Russell.

Me dijo entonces Lord Cowley que Lord John Russell no le decía qué clase de explicaciones quería de mí, pues sólo le hablaba de algunas explicaciones; que, por consiguiente, lo que él me había dicho eran sus propias ideas.

El Sr. Drouyn de Lhuys aprobó mi contestación.

Lord Cowley me dijo que esperaba una contestación de Lord John Russell; pero hasta ayer a las cuatro de la tarde nada me había comunicado, ni tampoco a la legación de S. M. I. en París.

He encargado al Sr. Hidalgo que abra cualquiera comunicación que le sea enviada de la embajada inglesa para mí y que me avise por telégrafo si está concebida en términos que pueda yo ir a Londres.

Dije a Lord Cowley que no iría a Londres sino para ser recibido en el tiempo que se acostumbra para esta clase de ceremonias y no pasar muchas semanas allí antes de ser recibido.

Si la contestación de Lord John Russell está concebida en

términos convenientes, inmediatamente iré a Londres, pero es muy dudoso prever cuál pueda ser, pues temo que por las apariencias de paz que se presentan entre federales y confederados titubee.

He procurado averiguar las causas de las dos interpelaciones de Mr. Kinglake y he sabido que es muy amigo de Sir Charles Wyke.

Ruego a V. E. que se sirva solicitar de S. M. I. la aprobación de mi conducta, en que no he tenido más norma que la dignidad de S. M. I. y de su pueblo.

Dios guarde...

Francisco (de Paula) Arrangoiz

HIDALGO TEME QUE ESPAÑA IMITE ESA ACTITUD

París, agosto 14 de 1864

(Excmo. señor ministro de Negocios Extranjeros)
(México)

Excmo. señor:

El día de la salida del último correo, dos horas antes de cerrar mi correspondencia, vi al ministro de Negocios Extranjeros.³ S. E. me dijo que Lord Clarendon, llegado la víspera a París, le había preguntado espontáneamente en qué época se notificaría a la Inglaterra la subida de nuestro emperador al trono, porque el ministerio inglés no espera más que esto para reconocer el imperio.

Así lo mandé por el telégrafo a V. E. en el mismo día y en esto estaba yo conforme con las palabras que Mr. Layard, Subsecretario de Negocios Extranjeros, había pronunciado el mismo día en la Cámara de los Comunes.

Dos días después, con grande sorpresa de todo el mundo, Lord Palmerston ha tenido un lenguaje que dejaba dudas y era, en cierto punto, contrario con las declaraciones anteriores de Mr. Layard y de Lord Clarendon.

En el mismo momento el Sr. Arrangoiz, en su viaje a Londres, pasó por París y fuimos juntos a ver a Mr. Drouyn de Lhuys, quien indujo a mi colega a permanecer aquí hasta que el gobierno francés hubiera tenido tiempo de dirigir algunas preguntas confidenciales al de la Gran Bretaña.

³ Mr. Drouyn de Lhuys.

El Sr. Arrangoiz dirigirá los pormenores de este asunto a V. E.; mas, como antes de ayer tuve de nuevo la ocasión de conferenciar con Mr. Drouyn de Lhuys, creo de mi deber prevenir a V. E. que este ministro me ha declarado que había escrito al representante de Francia en Inglaterra, de una manera bastante seca, aunque confidencial, porque Lord Clarendon, en el intervalo de media hora, había preguntado por dos veces en qué época llegaría la notificación para Londres.

Supongo que Mr. Drouyn de Lhuys se ha expresado de manera que no se deje suponer en Londres que se considerará el reconocimiento por la Inglaterra como una cosa esencial para la existencia del imperio mexicano.

Mr. Drouyn de Lhuys ha dado su aprobación al lenguaje digno, pero enérgico, tenido por el Sr. Arrangoiz con el embajador inglés en París.

Aproveché esta circunstancia para hacer observar que había pasado la época en que los ministros ingleses se permitían casi negar nuestros representantes y que abrigábamos la esperanza de que antes de poco (tendrían) la convicción de que bajo el imperio esto no sucedería así.

Creo que la contestación del gabinete inglés, contestación que se está esperando hoy o mañana, debe ser muy favorable; el Sr. Arrangoiz tuvo que volver a Brúcelas, pero me ha autorizado a abrir el pliego que contendrá la contestación de Inglaterra y me ha encargado de comunicarle el resultado por el telégrafo, a fin de irse inmediatamente a Londres, si se necesita su presencia allí.

Antes de ayer, en el momento de separarme de Mr. Drouyn de Lhuys, le dije que, según las noticias privadas que había recibido de Madrid, el gobierno español esperaba la llegada del Sr. Facio para recibirle oficialmente y que, a este efecto, había nombrado ya, en calidad de ministro en México, al Sr. Marqués de la Ribera, el mismo que había desempeñado este empleo en 1853, en tiempo del general Santa Anna; pero que era de temer que, si la noticia de lo que estaba pasando en Londres llegaba a Madrid, el gabinete español, recordando que España en la cuestión de México había marchado de acuerdo con

Inglaterra, no quisiese recibir al Sr. Facio antes de que fuera recibido en Londres el Sr. Arrangoiz.

Mi observación ha parecido justa al señor ministro y me ha encargado decir al Sr. Facio que retarde su salida hasta que él recibiera contestación a una carta confidencial que iba a escribir inmediatamente al Sr. Mon.

Recibid...

José Hidalgo

LA PRESENCIA DEL EXPERTO FRANCÉS EN FINANZAS
ES INDISPENSABLE A MAXIMILIANO

México, agosto 9 de 1864

A V. M. el emperador Napoleón III

Señor, mi hermano:

La cuestión financiera de México es vital, por lo que es objeto de mis constantes preocupaciones. No queriendo desde un comienzo herir el amor propio mexicano, traté de formar con los elementos del país un ministerio capaz de restablecer el orden y la regularidad en el gobierno. Por este medio logré, antes de lo que esperaba, que ellos mismos confesasen su incapacidad, sobre todo en la cartera de finanzas. Para mí es una gran victoria pues, desde este momento, los mexicanos más influyentes admiten que es necesario apelar a los servicios de extranjeros capaces en la dirección de los principales servicios.

Durante mi estadía en el palacio de las Tullerías, V. M., al recomendarme a Mr. Corta, ha tenido a bien prometerme que el diputado, de quien cada día aprecio más sus dotes administrativas y financieras, quedaría a mi disposición el tiempo necesario para la reorganización de las finanzas del estado.

Sin embargo Mr. Corta, persuadido que como diputado francés no puede tomar parte oficial y continua en las finanzas de México sin previa autorización de V. M. y del presidente de la Cámara, cree su deber regresar a Francia por uno de los próximos barcos.

Mr. Corta se me hace cada día más necesario; permitidme entonces insistiros, para que su concurso en la creación del nuevo imperio me sea asegurado, por lo menos, por el tiempo necesario para

organizar las finanzas.

Al recordarme a la emperatriz, recibid la renovada seguridad de la alta estima e inalterable amistad con que soy el buen hermano de V. M.⁴

Maximiliano

⁴ Original en francés.

MAXIMILIANO NO ENCUENTRA
AL OBISPO DE QUERÉTARO EN SU DIÓCESIS

Querétaro, agosto 17 de 1864

Telegrama recibido en Minería. Agosto 17 de 1864, a las siete y cero
minutos de la noche

Excmo. señor ministro de Estado:

El emperador ha quedado muy sorprendido de no encontrar en estos
tiempos de miseria al obispo de Querétaro en su diócesis, a donde lo
llaman sus deberes. Lo invita S. M. a que venga inmediatamente a esta
ciudad en la próxima diligencia. El emperador quiere hablar con él
aquí. Respuesta inmediata.

El secretario de gabinete del emperador
Ángel Iglesias

EL OBISPO DE QUERÉTARO
DA UNA PEREGRINA EXPLICACIÓN

Querétaro, agosto 17 de 1864

Telegrama recibido de México el 17 de agosto a las nueve de la noche

Sr. secretario de S. M. don Ángel Iglesias:

En el momento que recibí esta noche el despacho de usted, fui yo mismo a ver al señor obispo de esa diócesis y, no hallándole en su casa, lo busqué en la de sus parientes en donde me dio la contestación firmada que trasmito a usted para que se sirva dar cuenta de ella a S. M. el emperador, felicitándole por su feliz arribo a esa ciudad.

El obispo se ha detenido en esta ciudad; primero, porque está reponiendo el expediente de la erección del obispado que salió muy defectuoso y esto por encargo del I. S. Munguía, delegado apostólico para dirigirlo; segundo, porque el edificio que se señaló para palacio episcopal está inhabitable y no es decoroso a su alta dignidad el que fuese como huésped a una casa; tercero, porque tiene que llevar sus libros, muebles y crecida familia y no es a propósito la presente estación para emprender un viaje de esta naturaleza.

"El obispo de Querétaro"

S. M. la emperatriz está buena.

Velázquez de León
Ministro de Estado

MAXIMILIANO INFORMARÁ A ROMA
EL PROCEDER DEL OBISPO DE QUERÉTARO

Querétaro, agosto 18 de 1864

Telegrama recibido en Minería. Agosto 18 de 1864, a las cinco y cero minutos de la tarde

El emperador al ministro de Estado

Ya que el obispo no puede venir a cumplir con su deber, por asuntos de familia, yo salgo pasado mañana para las poblaciones de la sierra con el gobernador de la Mitra a hacer bautizar en mi presencia a personas de 25 años que aún no han recibido este sacramento y hacer administrar los demás sacramentos a aquellos habitantes abandonados hace tiempo. El telegrama de ayer y la contestación del obispo los mandaré por el próximo paquete a Roma para que se vea en qué dignas manos está la diócesis de Querétaro.

(Maximiliano)

CARLOTA RELATA ALGUNOS BRINDIS A EUGENIA

México, agosto 27 de 1864

A V. M. la emperatriz Eugenia

Señora y buena hermana:

Aprovecho el viaje a París del marqués Corio para dirigir, según mi costumbre, algunas líneas a V. M. y enviarle varios artículos que le interesarán, sobre la fiesta del 15 de agosto y la gira del emperador.

Según me dicen, el emperador ha sido recibido en todas partes con un entusiasmo que sobrepasaba a lo que jamás habían visto. En San Juan del Río, durante un banquete en la guarnición, brindó por la salud del emperador Napoleón, brindis que, según testigos, fue recibido con un calor difícil de describir.

Al mismo tiempo el telégrafo trasmitía el brindis del Gral. Bazaine. Estaban en una cena que se celebraba en casa del ministro de Francia; quien también pronunció el suyo. El Gral. Bazaine muy emocionado, se levantó y dijo: "He aquí lo que acabo de recibir. «A la salud del emperador Maximiliano»"⁵, y los nombres tan gloriosamente asociados de los dos emperadores se confundieron en comunes aclamaciones. Fue, me aseguran, un momento hermoso.

En cuanto a mí, no he podido pronunciar ningún brindis, pero no por eso he dejado de unirle menos cordialmente a los que se han hecho y he escrito al Gral. Bazaine haciéndole presentes mis felicitaciones, las que hoy reitero a V. M.

El emperador y la emperatriz pueden estar persuadidos de tener

⁵ Seguramente es el telegrama de Napoleón.

amigos sinceros en México.

Lamento mucho que Mr. Corta, cuyo espíritu y tacto en todas las cuestiones nos son tan valiosas, piense en irse. Es en la parte civil lo que el Gral. Brincourt es en el ejército; son dos hombres que tienen un modo muy particular para seducir y agradar a los mexicanos.

La expedición del norte avanza; Monterrey y Matamoros van a ser ocupados simultáneamente estos días. En cuanto a Oaxaca, circulan rumores contradictorios; se dice que el Gral. Brincourt ha avanzado para vengar a la bandera francesa y a nuestro gobierno de los insultos de Porfirio Díaz. El combate de San Antonio, en el que el capitán Noyer del 7º de línea y 60 soldados rechazaron victoriosamente a 2,000 hombres comandados por este jefe, contará entre los más hermosos hechos de armas del ejército francés.

Ruego a V. M. reciba la seguridad de los afectuosos sentimientos con que soy su devota hermana y amiga.⁶

Carlota

⁶ Original en francés.

MAXIMILIANO DESEA CREAR
UNA CASA DE INVÁLIDOS DE LA INDEPENDENCIA

Irapuato, agosto 28 de 1864

Telegrama recibido en México. Agosto 28 de 1864, a las seis y treinta minutos de la tarde

El emperador al ministro de Estado

Hoy hace dos meses que se dispuso en consejo de ministros que se buscara entre los edificios pertenecientes al gobierno, uno que reuniese las condiciones necesarias para hacer una casa de inválidos en que habitaran por ahora 18 de los veteranos de la independencia y en que hubiera habitación para su jefe, el Gral. Salas. Tome usted sus disposiciones para que esto quede enteramente arreglado a fin de que el 16 de septiembre se instale dicha casa y pueda publicarse el documento que se me mandará cuanto antes por el correo. También se necesita el documento para el nombramiento del Gral. Salas.

(Maximiliano)

VIDAURRI RECONOCE A MAXIMILIANO ⁷

Yo, el infrascrito, declaro reconocer al emperador Maximiliano como legítimo soberano de México y me someto a su autoridad.

Además, me comprometo, sobre mi honor, en no emprender ni favorecer ningún conato que tuviera por objeto atacar al gobierno imperial de México.

Salinas Victoria, a 4 de septiembre de 1864.

Santiago Vidaurri

⁷ Con redacción y fecha idénticas, Julián Quiroga se adhirió al imperio en Salinas Victoria.

SEGÚN LA EMPERATRIZ EUGENIA, ES POCO TRANSIGENTE
EL NUNCIO NOMBRADO PARA MÉXICO

(París, septiembre de 1864)⁸

A V. M. la emperatriz Carlota

Señora y muy querida hermana:

Me comunican por telégrafo que hay una carta de V. M. para mí, pero como el correo sale hoy no puedo esperar para escribiros; V. M. me disculpará si ésta no es contestación a la suya.

El santo padre ha nombrado nuncio en México al monseñor Meglia; lamentablemente su carácter poco transigente no le ha permitido conquistar muchos amigos entre el clero francés y creo que su larga estadía en París no ha modificado sus ideas en un sentido más liberal, pero, quizás, en la práctica todo esto cambie y no dificulte más una cuestión de por sí tan complicada.

En este momento tengo pocas novedades que transmitir a V. M.; pareciera que todas las cuestiones duermen y es una felicidad que la tranquilidad suceda a las excitaciones, a menudo ficticias.

No tengo necesidad de decir a VV. MM. que nuestros pensamientos están siempre con vosotros; la gran obra a la que se han consagrado tendrá pleno éxito y apreciamos todas las dificultades con las que deben luchar, pues no hay nada más difícil que educar moralmente a todo un pueblo.

El emperador me ha encargado, antes de partir para Chalons, ponerlo a vuestros pies y recordarlo al emperador Maximiliano.

⁸ Carta sin fecha. Por el texto, aproximadamente debe ser la que consignamos.

Ruego a V. M. crea que soy, por la vida, la muy devota hermana
de V. M.⁹

Eugenia

⁹ Original en francés.

CARLOTA RELATA A EUGENIA,
CÓMO SUPLE LA AUSENCIA DE MAXIMILIANO

México, septiembre 10 de 1864

A V. M. la emperatriz Eugenia

Señora y buena hermana:

El correo sale dentro de pocas horas, pues el mal estado de los caminos obliga a expedirlo antes. Quiero aprovecharlo para agradecer a V. M. su amable y afectuosa carta del 30 de julio. Me emociona su cálido interés por México e invoco su amistad para solicitarle que continúe en la misma forma.

Solamente me permito rogarle que no dé gran importancia al entusiasmo de los indígenas y crea, por ello, que el país necesita menor cantidad de tropas. Sé bien que un día llegará en que han de ser reducidas, pero me tomo la libertad de observar a V. M. que cuanto más tarde, será mejor. Las poblaciones, a pesar de su buena disposición, son tan apáticas, un poco por naturaleza y el resto como consecuencia de sus desgracias, que si el efectivo del ejército fuese reducido en forma repentina, daría lugar a un grave descorazonamiento en aquellos que desean el porvenir del país y de una gran inseguridad en los habitantes.

Los indígenas de las aldeas todavía vienen a pedir una compañía francesa; el coronel Foure, de los zuavos, me decía hace poco que le habían suplicado dejar, en un lugar de la sierra, aunque fuese un subteniente. Esto da a V. M. la medida de la necesidad que tienen estas pobres gentes del ejército francés y del bien que le proporcionan sin contar que Juárez, aunque expulsado de Monterrey, posee aún los tres

ricos territorios del norte. Desgraciadamente existe todavía una idea que no se ha desarrollado entre nuestros valientes mexicanos y es el sentimiento de defensa; se dejarán robar sin oponer resistencia y, como necesitaremos algún tiempo para inculcarles estas nociones, su único refugio, por el momento, lo constituyen las tropas de V. M.

Lamento decir a V. M. que el emperador ha estado enfermo con anginas, en Irapuato. Felizmente va mejor. Estuve bastante inquieta por no encontrarme cerca de él. Mañana hará un mes que estamos separados. Supongo que pasará el aniversario de la independencia en la misma ciudad de Dolores. Aquí trataremos de celebrarlo con tanta pompa como sea posible. Es útil demostrar que el imperio no es más que el coronamiento del edificio cuyas bases se echaron entonces. Habrá fiestas populares y la entrada a los teatros será gratuita. Me alegra que muchos soldados franceses participarán en la fiesta en el teatro francés.

Veo todos los domingos al Gral. Bazaine con quien mantenemos las más amistosas relaciones, igual que con todo el ejército. El teniente coronel de Courcy, yerno del Gral. de Gorgon, acaba de regresar del interior; probablemente será nombrado comandante. El capitán de Rancy se lleva a su mujer a Europa. Mme. de Courcy queda como único representante femenino del ejército.

He ofrecido algunas pequeñas cenas de mexicanos y franceses, después de la partida del emperador. También ha querido que a la manera de V. M. y, siguiendo sus buenos ejemplos, yo presidiese el consejo de ministros. El domingo doy audiencia pública, en nombre del emperador. Gran número de ex-oficiales de Juárez ya se han presentado. Además visito escuelas y establecimientos; hoy vengo de Tlalpan donde vi dos fábricas, una de papel y otra de algodón. Esta última dirigida por dos españoles, uno de Asturias y otro de Castilla la Vieja. V. M. hubiera gozado oyéndolos hablar con ese acento puro y correcto que nosotros los mexicanos no tenemos y que es tanto más lindo. El Sr. y la Sra. Almonte me acompañaron; almorzamos al aire libre, bajo grandes árboles, con el oficial de cazadores de África de la escolta.

Cuento todo esto a V. M. pues sé que le gustan las descripciones.

A menudo la Sra. Almonte y yo, decimos: "¡Qué felicidad si la emperatriz Eugenia estuviese aquí!" y entonces murmuramos, "el océano y la distancia"...

Ruego a V. M. me recuerde al emperador. He visto con placer que Inglaterra comienza a prestarse a la idea del Congreso.¹⁰

Creed, Señora y buena hermana, en los sentimientos sinceramente afectuosos con que soy la buena hermana de V. M.¹¹

Carlota

¹⁰ En la publicación consultada aparece textualmente *"J'ai vu avec plaisir qu l'Angleterre commence a se preter aux ideés de congrés"*. Creemos hay un error de transcripción del documento original.

¹¹ Original en francés.

LOS EMPLEADOS IMPERIALES DE LA ADUANA
DE VERACRUZ SE PORTAN MAL

Saint Cloud, septiembre 14 de 1864

A V. M. el emperador Maximiliano

Señor, mi hermano:

Acabo de recibir la carta de V. M. del 9 de agosto y sólo tengo tiempo de escribir unas palabras antes de la salida del barco.

He hecho escribir a Mr. Corta para comprometerlo a quedarse en México, pues considero muy importante que ayude a organizar la cuestión financiera.

Ya me han comunicado que en Veracruz han reaparecido las peores irregularidades, desde que empleados mexicanos administran de nuevo las aduanas.

Espero que la gira de V. M. haya sido buena y de gran utilidad para el porvenir de su país. Os renuevo la seguridad de los sentimientos de alta estimación y sincera amistad con que soy el buen hermano de V. M.¹²

Napoleón

¹² Original en francés.

DISCURSO DE MAXIMILIANO PRONUNCIADO
DESDE EL BALCÓN DE LA CASA DE HIDALGO EN DOLORES

Mexicanos:

Más de medio siglo tempestuoso ha transcurrido desde que en esta humilde casa, del pecho de un humilde anciano, resonó la gran palabra de independencia, que retumbó como un trueno del uno al otro océano por toda la extensión del Anáhuac y ante la cual quedaron aniquilados la esclavitud y el despotismo de centenares de años. Esta palabra que brilló en medio de la noche como un relámpago, despertó a toda una nación de un sueño ilimitado a la libertad y a la emancipación; pero todo lo grande y todo lo que está destinado a ser duradero, se hace con dificultad, a costa de tiempo. Años y años de pasiones, combates y luchas se sucedían; la idea de la independencia había nacido ya, pero desgraciadamente aún no la ve la nación. Peleaban hermanos contra hermanos; los odios de partido amenazaban minar lo que los héroes de nuestra hermosa patria habían creado.

La bandera tricolor, ese magnífico símbolo de nuestras victorias, se había dejado invadir por un solo color, el de la sangre. Entonces llegó al país del apartado oriente y también bajo el símbolo de una gloriosa bandera tricolor, el magnánimo auxilio; [un] águila mostró a la otra el camino de la moderación y de la ley. El germen que Hidalgo sembró en este lugar, debe ahora desarrollarse victoriosamente y, asociando la independencia con la unión, el porvenir es nuestro.

Un pueblo que bajo la protección y con la bendición de dios, funda su independencia sobre la libertad y la ley y tiene una sola voluntad es invencible y puede elevar su frente con orgullo. Nuestra águila, al desplegar sus alas, caminó vacilante; pero ahora que ha tomado el buen camino y pasado el abismo, se lanza atraída y ahoga

entre sus garras de hierro la serpiente de la discordia; mas, al levantarse nuestra patria de entre los escombros, poderosa y fuerte, y cuando ocupe en el mundo el lugar que le corresponde, no debemos olvidar los días de nuestra independencia ni los hombres que nos la conquistaron.

¡Mexicanos, que viva la independencia y la memoria de sus héroes!

(15 de septiembre de 1864)

LA EMPERATRIZ EUGENIA
PENDIENTE DE LOS ASUNTOS DE MÉXICO

Schwalbach, septiembre 24 de 1864

A V. M. la emperatriz Carlota

Señora y muy querida hermana:

Aquí recibí la carta de V. M., lo que hizo imposible una respuesta, pues los barcos regresan tan rápidamente que a menudo es difícil alcanzarlos aun estando en París; por eso envié un telegrama a V. M. para hacerle conocer la causa de mi silencio.

Me produjo alegría saber que os habéis quedado en México durante la ausencia del emperador, pues en un país tan trastornado se necesita sentirse protegido pero, además, existe la ventaja de que se vean tan bien gobernados por vos como por el emperador, lo cual es indispensable en un país tan grande y, como para todo mexicano la estabilidad reside en la posesión de México, ver salir a los gobiernos debe partirles el alma; pero puedo imaginarme cuán penosa debe haber sido esta separación para V. M.

El emperador me ha escrito que Mr. Corta se quedará en México a las órdenes de VV. MM.; me alegra, es muy capaz y podrá rendir grandes servicios, pues una de las peores dificultades consiste en introducir la moralidad en los organismos públicos habituados a ser dilapidados desde hace tanto tiempo.

El Sr. Escandón ha escrito que formó en Inglaterra una compañía para explotar su ferrocarril; parece que en el término de cuatro años debe ser entregado al público. Si es así, resultará muy ventajoso, pues los capitales europeos se acostumbrarán a salir hacia allí y la futura

generación mexicana tomará hábitos de orden y de trabajo que ahora deben faltar.

Siempre temo que monseñor Meglia cause dificultades a V. M., a pesar de que nos han prometido impartirle instrucciones conciliatorias.

Me gusta mucho Schwalbach y, si no fuese por la ausencia de aquellos a quienes quiero, sería muy feliz pues las aguas me hacen mucho bien y, en particular, la tranquilidad de que gozo; no sé absolutamente nada de lo que pasa en Europa, sólo me ocupo de cuidarme, cosa que necesito mucho, que la fatiga me ha producido una debilidad de la que me cuesta salir.

Ruego a V. M. recordarme al emperador y creed, Señora, en los sentimientos de estimación y afecto con que soy la muy devota hermana de V. M.¹³

Eugenia

¹³ Original en francés.

MAXIMILIANO PREPARA YA LA LEY REPRESIVA

León, septiembre 29 de 1864

Excmo. Sr. F. Eloin,
Consejero de Estado, jefe del gabinete de S. M.,
el emperador de México

Mi querido consejero de Estado:

Adjunto os envío de orden de S. M. la proposición de una ley que de orden de S. M. varios jurisconsultos de Guanajuato han preparado y que tiene relación con la cuestión triste y delicada de los guerrilleros y ladrones de caminos, cuestión que ocupa mucho a S. M.

El emperador piensa aprovechar el día en que el poder de Juárez acabará —30 de noviembre de 1864— o de aquel en que saldrá del país, para declarar solemnemente a la nación que hasta la última mala razón política acaba de terminar y que, en lo futuro, cada guerrillero no podrá ser más que un ladrón de camino y será juzgado con toda la severidad posible. El emperador piensa que esta cuestión importante, debería tratarse por S. M. la emperatriz en consejo de ministros.

Hay una dificultad para unir esta medida salutaria con la corte marcial francesa. Esta corte es muy útil, lo hemos visto durante nuestro viaje; por otro lado, sus resultados son a veces ilegales, como lo prueban muy claramente el proceso de Guzmán y muchos otros que el emperador tiene en mano. El emperador quiere la severidad más grande, la debe a la nación; mas, también, la justicia más perfecta la debe a su conciencia y, en este último caso, no hay transacción posible para el emperador.

¡Ah! ¿Por qué corta no forma más parte del consejo? ¡Cuánta

hubiera sido su utilidad en esta cuestión que es preciso establecer sobre una base enteramente legal y que pueda comprender bien toda la nación! Una severidad caprichosa es, en política, una cosa muy peligrosa; lo vemos en Tampico en donde Dupin, este hombre increíble, ha hecho colgar a cinco hombres sin ninguna forma de proceso y, aun, sin permitirles de confesarse. Esta última manera de obrar que los franceses comienzan a practicar, hace la más desastrosa impresión en el país y da un arma a los mal intencionados en contra del nuevo gobierno.

El resultado del consejo deberá enviarse inmediatamente al emperador.

Vuestro aficionado.

(Sebastián) Schertzenlechner

LÓPEZ URAGA SE ADHIERE A LA INTERVENCIÓN

Palacio de México, julio 26 de 1864

Señor ministro:

Me apresuro a poner en conocimiento de usted que entre las adhesiones que se efectúan diariamente por todas partes en el país, la más importante ha sido sin duda alguna, la de López Uraga.

S. M. el emperador se puso en relación directa con este oficial superior y en poco tiempo logró atraerlo, así como a cierto número de oficiales soldados de su ejército.

Muy próximamente recibirá S. M. al Gral. López Uraga, está dispuesto a utilizar sus conocimientos y aptitudes. Esperamos los mejores resultados de este ejemplo dado por el oficial más capaz y más estimado del ejército disidente, y S. M. cree que será conveniente hacer resaltar la importancia de este hecho en algunos comunicados en los diarios de que pueda usted disponer.

Sírvase V. E., etc.¹⁴

(Joaquín Velázquez de León)

¹⁴ Circular enviada a los ministros en Roma, Madrid, Viena, Bruselas, París y Turín.

SANTA ANNA REITERA SU ADHESIÓN
A LA CAUSA IMPERIALISTA

St. Thomas, agosto 15 de 1864

Sr. Joaquín Velázquez de León
México

Muy estimado amigo:

Está en mi poder su favorecida de fecha 26 del pasado, en que me hace saber que S. M. el emperador se impuso con agrado de la felicitación que respetuosamente le dirigí por su presentación tan oportuna en su nueva patria, satisfaciendo así los deseos de todos los buenos mexicanos.

El honor que S. M. I. tiene la dignación de dispensarme ordenando a V. E. me imponga de sus bondadosos sentimientos nunca podré olvidarlo y, por tanto, quedo sumamente reconocido.

Sabiendo que a S. M. I. no les son necesarios mis débiles servicios para la pacificación completa del país y consolidación del imperio, permaneceré en este retiro acatando su real voluntad, pues siempre me será grato obsequiar la menor de sus insinuaciones.

A la vez sírvase V. E. asegurar a S. M. I. de la sinceridad de mis sentimientos, de la buena voluntad con que recibiré siempre las órdenes de su agrado y mis votos por su gloria y felicidad.

En cuanto a la persona de V. E. nada tengo que decir cuando le es tan conocida mi adhesión a su persona y que soy con todas veras su constante seguro servidor y amigo que le desea felicidad y su mano besa.

Antonio López de Santa Anna